

cada mil años, cuando la bestia hacía una nueva aparición. El ruso leía las que flameaban ahora en las cabezas del monstruo: blasfemias contra la humanidad, contra la justicia, contra todo lo que hace tolerable y dulce la vida del hombre. «La fuerza es superior al derecho...» «El débil no debe existir...» «Sed duros para ser grandes...» Y la bestia con toda su fealdad, pretendía gobernar al mundo y que los hombres la rindiesen adoración.

Páginas 129 a 146 de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, parte primera.

La hermosa novela de Blasco Ibañez consta de 396 páginas y estará a la venta en la *Librería de Falcó y Borrásé* (Avenida 7.^a, Este, n.º 42) a partir del mes de agosto.

Precio ₡ 2.25

Eos

Lo que vamos explicando, con la ayuda de todos.

I.—Somos MONISTAS: para nosotros las leyes de lo físico y de lo moral son unas mismas. De ahí la importancia inmensa que tiene a nuestro juicio cualquier ley bien comprobada, por modesto que parezca a primera vista el campo de su aplicación.

Para nosotros, los términos *verdadero*, *justo*, *bueno* y *bello* son sinónimos.

II.—Somos INDIVIDUALISTAS OPTIMISTAS. Procuramos el mejoramiento de los individuos y tenemos fe

en el progreso. No nos desalientan las regresiones. Estamos convencidos de que no hay mal que no se mate a sí mismo. De ahí nuestra serenidad a la hora misma del dolor. Y llamamos *mal* a todo lo que quita acción al individuo (la enfermedad, la tiranía, etc.).

Buscamos la fórmula social que no restrinja la libertad de los asociados. Queremos la asociación natural: la asociación en que todos salen ganando.

Queremos la mayor diferenciación funcional entre los individuos y entre los pueblos. Porque sin diferenciación—en lo físico como en lo moral—no hay ARMONÍA (que es lo opuesto de la monotonía o uniformidad) ni hay PAZ (que es la consecuencia de la interdependencia o solidaridad entre los individuos y entre los pueblos).

Así, SOMOS LIBRECAMBISTAS y la diferenciación económica es a nuestros ojos un gran bien. Y pensamos que la propiedad privada del suelo es efecto y causa a la vez de esta diferenciación.

III.—No concebimos educación sin instrucción.

El desarrollo y la salud del individuo dependen ante todo: 1.º de la *herencia*, 2.º de la *vida intrauterina*, 3.º de la *autoeducación*.

El gran factor después es la adquisición de la verdad. El saber real—o sea la «justicia en la inteligencia»—conduce a la justicia en el corazón.

El individuo de veras inteligente e instruido es necesariamente bueno.

Todos los *males evitables* son hijos de la ignorancia.

IV.—Queremos la enseñanza privada, sin exáme-